

Recordar a Julio, es recordar mis inicios en el derecho marítimo hace 35 años en Puerto Cabello, conocí a Julio en eventos académicos, desde allí nació nuestra amistad profesional y familiar, consolidada en el tiempo con sus semanales visitas los viernes al Puerto, para atender a los clientes y los temas de seguros y reclamos; nuestra oficina era la suya, allí hacia la primera parada tempranera, para luego iniciar sus caminatas por la zona colonial localización de la mayoría de empresas navieras y aduanera, que terminaban en amenos almuerzos, o cenas cuando pernoctaba en la ciudad.

Julio era un profesional muy organizado y metódico, como olvidar sus trolley, o sus portafolios, lleno de libretas amarillas, agendas, y ese arcoíris de marcadores, resaltadores para llevar su agenda diaria. Era una persona sensible, muy católicamente, y con un amor profundo por su madre, Tamara, y sus hijos, y buen amigo; en el ámbito profesional en el mundo del seguro fue destacada su impronta y legado dejado, al igual que en el mundo gremial tanto nacional, como internacional, de allí las manifestaciones y reconocimientos recibidos luego de su partida física.